

Efectos de los juegos motores en el desarrollo socioemocional durante la etapa preescolar

Effects of motor play on socioemotional development during the preschool stage

Evelyn Mishell Poma Hernández*
Escuela de Educación Inicial Pequeño Paraíso
Riobamba - Ecuador
ph.mishell@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0005-2245-4112>

Dina Lucia Chicaiza Sinchi
Universidad Nacional de Chimborazo
Riobamba - Ecuador
dina.chicaiza@unach.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3552-1300>

Ramón Fernando Bayas Machado
Universidad Nacional de Chimborazo
Riobamba - Ecuador
rbayas@unach.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0006-4733-9118>

*Correspondencia:
ph.mishell@gmail.com

Cómo citar este artículo:
Poma, E., Chicaiza, D., & Bayas, R. (2025). Efectos de los juegos motores en el desarrollo socioemocional durante la etapa preescolar. *Esprint Investigación*, 4(2), 424-436. <https://doi.org/10.61347/ei.v4i2.186>

Recibido: 6 de octubre de 2025
Aceptado: 7 de noviembre de 2025
Publicado: 14 de noviembre de 2025

Copyright: Derechos de autor 2025 Evelyn Mishell Poma Hernández, Dina Lucia Chicaiza Sinchi, Ramón Fernando Bayas Machado.



Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0.

Resumen: El desarrollo socioemocional en la infancia constituye un componente esencial en la formación integral y en la preparación para la escolaridad, al articular dimensiones emocionales, cognitivas, sociales y conductuales que sustentan la adaptación y el bienestar infantil. En este marco, el juego adquiere un valor pedagógico estratégico al facilitar procesos de identificación, expresión y regulación de emociones, promover la empatía y fortalecer las habilidades interpersonales. Entre las distintas modalidades lúdicas, los juegos motores destacan por su capacidad para integrar regulación corporal, interacción social y normas compartidas en contextos inclusivos y accesibles. La evidencia analizada muestra que su implementación sistemática favorece la autorregulación emocional, el control inhibitorio, la cooperación entre pares y la cohesión grupal, lo que repercute positivamente en el clima socioeducativo y en las trayectorias de aprendizaje. Además, estos aprendizajes se transfieren a situaciones cotidianas de aula, fortaleciendo la convivencia escolar, la participación activa y la adaptación a rutinas y demandas académicas. Su efectividad se asocia con la intencionalidad pedagógica clara, el acompañamiento adulto sensible y la evaluación formativa continua, así como con factores contextuales que incluyen la participación familiar y la disponibilidad de espacios adecuados. Los juegos motores, por su versatilidad y bajo costo, constituyen una herramienta pedagógica con alto potencial de impacto y transferibilidad, capaz de contribuir de manera sostenida al desarrollo socioemocional y a la consolidación de entornos educativos equitativos, seguros y emocionalmente predecibles.

Palabras clave: Aprendizaje lúdico, desarrollo socioemocional, educación, juegos motores.

Abstract: Socioemotional development in childhood is an essential component of holistic education and school readiness, as it integrates emotional, cognitive, social, and behavioral dimensions that support children's adaptation and overall well-being. Within this framework, play acquires strategic pedagogical value by facilitating processes of emotional identification, expression, and regulation, promoting empathy, and strengthening interpersonal skills. Among the various forms of play, motor games stand out for their ability to integrate bodily regulation, social interaction, and shared norms in inclusive and accessible contexts. The analyzed evidence shows that their systematic implementation fosters emotional self-regulation, inhibitory control, peer cooperation, and group cohesion, which positively influence the socioeducational climate and learning trajectories. Furthermore, these skills transfer to everyday classroom situations, strengthening school coexistence, active participation, and adaptation to routines and academic demands. Their effectiveness is associated with clear pedagogical intentionality, sensitive adult guidance, and continuous formative assessment, as well as contextual factors such as family involvement and the availability of adequate spaces. Due to their versatility and low cost, motor games represent a pedagogical tool with high potential for impact and transferability, capable of contributing sustainably to socioemotional development and the consolidation of equitable, safe, and emotionally predictable educational environments.

Keywords: Education, motor play, playful learning, socioemotional development.

1. Introducción

El desarrollo psicoemocional en la infancia es un proceso progresivo y multidimensional que integra lo emocional, lo cognitivo, lo social y lo conductual, en el que niñas y niños aprenden a identificar, comprender, nombrar, comunicar y regular lo que sienten a medida que interactúan con su entorno inmediato y ampliado, lo que impacta su adaptación escolar y su bienestar general (Bolaños, 2020). Este proceso emerge de la confluencia entre la maduración neurobiológica, las experiencias relacionales y las oportunidades de participación significativa, y se manifiesta en competencias observables como la autorregulación, la empatía, el autoconcepto y las habilidades para la convivencia (Jiménez et al., 2025).

Diversos marcos teóricos iluminan la construcción de estas competencias desde la primera infancia y muestran que no surgen de manera espontánea, sino que se aprenden en contextos de correulación y mediación social, donde el adulto y los pares ofrecen guía, lenguaje y modelos de actuación que se internalizan con la práctica situada (Vygotsky, 2014). La seguridad afectiva que brindan los vínculos tempranos favorece la exploración del ambiente y el ajuste de estados internos, lo que habilita trayectorias de aprendizaje más estables y flexibles en la escolaridad y fuera de ella (Arteaga et al., 2025).

En este entramado, el juego ocupa un lugar privilegiado como vehículo pedagógico y de salud, porque reduce la carga cognitiva, facilita la expresión emocional y ofrece un espacio simbólico para ensayar roles, negociar reglas y reparar errores, generando retroalimentación inmediata y oportunidades de práctica deliberada con sentido para el niño (Reig & Jauli, 2010). El juego simbólico favorece la adopción de perspectivas y la empatía, los juegos cooperativos impulsan la comunicación y la resolución de conflictos, los juegos motores y al aire libre contribuyen a la modulación fisiológica, y las experiencias sensoriales y artísticas canalizan emociones y fortalecen el control de impulsos (Higueras & Molina, 2020).

El interés por sistematizar la evidencia sobre el desarrollo psicoemocional ha aumentado como respuesta a la necesidad de fortalecer la prevención temprana en salud mental, mejorar la convivencia escolar y consolidar currículos integrales que incorporen habilidades socioemocionales como parte de los aprendizajes esperados en la escuela y en el entorno familiar (Buitrago et al., 2024). La evidencia científica respalda que las intervenciones socioemocionales diseñadas con rigurosidad metodológica generan mejoras sostenidas en comportamientos prosociales, actitudes positivas hacia la escuela y rendimiento académico, al tiempo que contribuyen a reducir conductas de riesgo y problemas tanto internalizantes como externalizantes.

En el campo del desarrollo socioemocional aún existen vacíos que dificultan traducir la evidencia científica en orientaciones prácticas claras y aplicables a contextos educativos diversos. Superar estas brechas es esencial para que docentes, familias y profesionales cuenten con lineamientos precisos y evaluables que fortalezcan la práctica pedagógica y promuevan el bienestar infantil (López, 2023).

Un primer desafío es delimitar las dimensiones que estructuran el desarrollo emocional y expresarlas en indicadores observables que permitan una evaluación formativa sistemática. Un segundo reto es identificar juegos y actividades lúdicas con respaldo teórico y empírico, considerando criterios de edad, frecuencia, intencionalidad, rol adulto, materiales y evidencias de logro, de modo que puedan adaptarse a distintos contextos. Por tanto, es necesario precisar los efectos esperados del fortalecimiento psicoemocional en diferentes horizontes temporales, contemplando impactos emocionales, sociales, cognitivos, conductuales y académicos, así como factores moderadores familiares, socioeconómicos y culturales (Carrasco et al. 2024; Gélvez, 2024).

Con este horizonte, la presente investigación analiza críticamente la literatura científica reciente sobre desarrollo psicoemocional en la infancia, situando el juego como estrategia central para la adquisición y consolidación de competencias socioemocionales en la escuela y en el hogar. La propuesta busca integrar hallazgos que orienten decisiones pedagógicas basadas en evidencia y sensibles al contexto, articulando dimensiones de desarrollo, tipos de juego y efectos plausibles para guiar el diseño, implementación y evaluación de programas educativos centrados en el bienestar infantil.

2. Metodología

Este estudio adopta un enfoque cualitativo de revisión bibliográfica, orientado a integrar, organizar e interpretar críticamente la evidencia disponible sobre el desarrollo socioemocional en la primera infancia y el papel del juego como estrategia educativa y promotora de bienestar. La revisión se estructuró en torno a la identificación de conceptos clave, la delimitación de dimensiones centrales del desarrollo emocional y la caracterización de las principales modalidades de juego con sustento teórico y empírico. Se recurrió a fuentes científicas relevantes que incluyen revisiones, estudios experimentales, cuasiexperimentales, mixtos y cualitativos, priorizando aquellas que aportan información contextualizable en entornos educativos.

La información se analizó mediante un enfoque temático que organizó los hallazgos en categorías conceptuales y empíricas coherentes con las preguntas de investigación. Se codificaron unidades de significado, se identificaron temas emergentes y se aplicaron criterios de calidad metodológica centrados en consistencia conceptual, claridad de variables y pertinencia de instrumentos. Esta estrategia permitió obtener una visión integrada que vincula dimensiones del desarrollo, estrategias lúdicas y efectos socioemocionales en la primera infancia.

3. Desarrollo

Aspectos del desarrollo socioemocional

En la etapa preescolar, el desarrollo socioemocional se caracteriza por un avance acelerado en la conciencia y comprensión de las emociones. Inicialmente, los niños identifican sentimientos básicos como alegría, enojo, tristeza y miedo, para luego reconocer matices más complejos y ampliar su vocabulario emocional. Este proceso se nutre de interacciones estables y receptivas con adultos y compañeros, y se refleja en la transición de respuestas impulsivas hacia formas incipientes de autorregulación y comunicación asertiva de los estados afectivos. Como resultado, se fortalecen la adaptación al aula y la participación activa en las experiencias de aprendizaje. (Villegas et al., 2024).

La autorregulación emocional y conductual es un eje clave en la etapa preescolar, resultado de la interacción entre funciones ejecutivas tempranas y experiencias de corregulación en entornos seguros. En esta etapa, niñas y niños comienzan a aplicar estrategias que les permiten modular emociones, reducir conductas desajustadas y favorecer su disposición al aprendizaje y la convivencia. El fortalecimiento de las habilidades socioemocionales mediante estrategias pedagógicas activas, como las actividades lúdicas y artísticas, ha demostrado contribuir significativamente al desarrollo integral infantil y a la mejora de la práctica docente (Villegas et al., 2024).

En paralelo, se fortalecen competencias socio-relacionales como la empatía y las habilidades prosociales como compartir, turnarse y cooperar, promovidas a través del juego simbólico y cooperativo, donde se exploran roles, normas y perspectivas distintas. Estas experiencias lúdicas

amplían la comprensión de las intenciones y emociones de los demás, facilitan la resolución de conflictos y sientan las bases para vínculos de amistad más estables y recíprocos. Al mismo tiempo, se desarrolla la autoconciencia, el autoconcepto y la autoestima, manifestados en una percepción más diferenciada de las propias habilidades y preferencias, así como en el orgullo por los logros y una mayor tolerancia a la frustración. La retroalimentación cálida y contingente de docentes y cuidadores, combinada con expectativas claras y consistentes, contribuye a consolidar una identidad positiva y un sentido de agencia, favoreciendo la perseverancia frente a los desafíos y un mejor ajuste escolar en los primeros años de educación básica (Maridueña et al., 2025; Dávila & Atme 2025).

Estos procesos se inscriben en sistemas ecológicos interdependientes familia, escuela y comunidad que median oportunidades, modelos y recursos para el aprendizaje socioemocional. La responsividad del entorno, la calidad del apego y la coordinación entre agentes educativos actúan como andamiajes para la regulación y la socialización emocional; a la inversa, la exposición a desigualdades, estresores y entornos digitales poco regulados puede tensionar el desarrollo y requerir apoyos adicionales. De ahí la relevancia de enfoques curriculares y de centro que integren explícitamente competencias socioemocionales desde preescolar y promuevan climas afectivos predecibles y seguros (González & Martínez, 2024).

El desarrollo socioemocional preescolar funciona como un factor protector para la salud mental y como base de la preparación escolar, al vincular regulación, empatía y habilidades relacionales con mayor participación, mejores relaciones con pares y adultos, y reducción de conductas problema. La evidencia acumulada muestra que intervenciones sistemáticas de aprendizaje socioemocional en educación inicial generan mejoras sostenidas en comportamiento prosocial, clima de aula y rendimiento posterior, reforzando la necesidad de una implementación planificada y evaluable en esta etapa.

Juegos para el desarrollo psicoemocional

El juego representa un medio esencial para favorecer el desarrollo psicoemocional en la infancia, ya que estimula de forma integral las dimensiones emocionales, cognitivas y sociales. A través de distintas modalidades lúdicas, los niños exploran, expresan y regulan sus emociones mientras fortalecen habilidades clave para la convivencia y el aprendizaje. Cada tipo de juego cumple un propósito específico que contribuye al desarrollo integral, por lo que su comprensión resulta fundamental para orientar prácticas pedagógicas efectivas y sensibles al contexto educativo (Ávila et al., 2024). A continuación, la Figura 1 presenta los distintos tipos de juegos y su aporte al desarrollo psicoemocional.

A partir de esta clasificación, es posible analizar cada tipo de juego considerando su contribución específica al desarrollo psicoemocional y su potencial pedagógico en contextos educativos diversos. De este modo, se establece una base conceptual que permite comprender cómo cada modalidad estimula de forma diferenciada habilidades emocionales, cognitivas y sociales, y cómo su integración planificada puede fortalecer tanto el aprendizaje como la convivencia escolar. Este enfoque facilita la selección y adaptación de estrategias lúdicas que respondan a las necesidades del desarrollo infantil y promuevan entornos educativos más inclusivos y participativos.

En este marco, el juego de simulación o “hacer como si” cumple un rol fundamental, ya que permite a niñas y niños representar situaciones sociales, adoptar perspectivas ajenas y ensayar respuestas emocionales alternativas. Estas experiencias fortalecen la empatía, la toma de perspectiva y el control de impulsos en escenarios con reglas explícitas o implícitas. Para su implementación, se sugiere definir la situación dramatizada, acordar roles y reglas sencillas, disponer de materiales abiertos y cerrar con una breve devolución que permita nombrar emociones y estrategias empleadas. Su estructura flexible, con una duración de entre 15 y 25 minutos, facilita una transición progresiva desde guiones más

modelados hacia interacciones más autónomas (Ballenilla, 2021). La evaluación formativa puede apoyarse en listas de cotejo que registren participación, turnos, negociación y uso de vocabulario emocional, así como en notas anecdóticas que documenten avances en autorregulación y resolución de conflictos (Toapanta & Guanoquiza, 2024).

Figura 1

Juegos para el desarrollo psicoemocional



Las dinámicas cooperativas introducen metas compartidas que requieren coordinación, comunicación asertiva y resolución pacífica de desacuerdos, promoviendo conductas prosociales y fortaleciendo el sentido de pertenencia al grupo. Para su diseño, es fundamental que las tareas impliquen una verdadera interdependencia positiva, reglas breves centradas en el respeto y el uso equitativo de turnos, así como roles rotativos que eviten concentrar el liderazgo en pocas personas. Al finalizar, una reflexión guiada sobre lo que funcionó y las emociones que surgieron potencia el aprendizaje socioemocional y refuerza el trabajo en equipo. Los indicadores de logro incluyen la frecuencia de solicitudes de ayuda, la calidad de los acuerdos alcanzados y la disminución de conductas disruptivas durante la actividad, los cuales pueden registrarse mediante rúbricas sencillas y observación sistemática (Chimarro et al., 2023).

Las experiencias sensoriales y expresivas, como la manipulación de arena, agua, plastilina, pintura, música y movimiento, ofrecen canales no verbales que facilitan la modulación de la activación fisiológica, la expresión de emociones y la práctica de la autorregulación a través de secuencias de calma, acción y retorno a la calma. Estas dinámicas contribuyen a reducir ansiedad y estrés, al tiempo que fortalecen la tolerancia a la frustración. Para su implementación, se recomienda graduar los estímulos, anticipar la secuencia de actividades, enseñar estrategias de respiración o pausa y mantener rutinas de inicio y cierre que favorezcan transiciones emocionales predecibles, con ajustes para necesidades sensoriales específicas. La evaluación puede centrarse en el tiempo que tarda el niño en recuperar la calma, el uso espontáneo de estrategias de autorregulación y la ampliación del vocabulario emocional relacionado con sensaciones y estados internos (Tumbaco et al., 2025).

El juego físico, que incluye actividades como carreras, circuitos, juegos de persecución, equilibrio y experiencias en la naturaleza, favorece la regulación del nivel de activación, mejora el control inhibitorio y estimula la cooperación mediante reglas sencillas, con efectos positivos tanto en el bienestar físico como en el ajuste socioemocional. Para su implementación, se recomienda alternar intensidades, delimitar espacios, establecer reglas claras de seguridad y realizar breves chequeos emocionales y corporales para identificar señales de cansancio o sobreactivación. Estas prácticas fortalecen la automonitorización y la convivencia grupal. Los registros de incidentes, la observación del cumplimiento de reglas y la evaluación de la calidad de la interacción entre pares son indicadores útiles para monitorear avances y ajustar progresivamente el nivel de dificultad Infancia (UNICEF, 2019).

La efectividad de las propuestas lúdicas se sustenta en cuatro principios esenciales: intencionalidad pedagógica clara, acompañamiento adulto sensible, progresión acorde a la edad y evaluación formativa continua. A estos se suman la consideración de la diversidad cultural, el enfoque de derechos y las adaptaciones para la neurodiversidad, garantizando experiencias accesibles y significativas para todos los niños. En la práctica, esto implica formular objetivos socioemocionales observables, planificar materiales abiertos que favorezcan la autonomía infantil, prever apoyos visuales y rutinas estructuradas, registrar evidencias breves de desempeño y brindar retroalimentación precisa con lenguaje emocional claro, integrando además a las familias para extender el aprendizaje al hogar y reforzar la coherencia educativa (López et al., 2024)

Los distintos tipos de juegos actúan por vías complementarias sobre la identificación, la expresión y la regulación de emociones, la empatía y las habilidades relacionales, siempre que se diseñen con intencionalidad, se implementen con andamiaje pertinente y se evalúen con criterios formativos que aseguren pertinencia, accesibilidad y continuidad entre escuela y hogar.

Efectos del desarrollo psicoemocional

La evidencia acumulada muestra que el fortalecimiento sistemático del desarrollo psicoemocional en la educación inicial produce beneficios amplios y sostenidos, con efectos directos e indirectos sobre el ajuste escolar y el bienestar infantil. Diversos estudios señalan mejoras significativas en conductas prosociales, actitudes positivas hacia la escuela y desempeño académico, además de una reducción en problemas emocionales y conductuales. Estos resultados evidencian que las competencias socioemocionales actúan como factores transversales que potencian el desarrollo integral de niñas y niños (Torres & Robalino, 2025).

Desde una perspectiva cognitiva, los efectos se explican principalmente por la interacción entre autorregulación afectiva y funciones ejecutivas tempranas, como la atención sostenida, la memoria de trabajo, el control inhibitorio y la flexibilidad cognitiva. Estos procesos optimizan la disponibilidad atencional para el aprendizaje, favorecen la planificación de tareas y mejoran la resolución de problemas en contextos escolares exigentes. A su vez, esta base cognitiva interactúa con la dimensión emocional: los programas que integran identificación, etiquetado y regulación de emociones fortalecen la autoestima, la estabilidad afectiva, la resiliencia y la tolerancia a la frustración, especialmente cuando se desarrollan en climas de aula seguros y predecibles (Sánchez, 2023; Pascual & Conejero, 2019).

En el ámbito social, múltiples estudios constatan avances en empatía, habilidades conversacionales y resolución pacífica de conflictos, lo que se traduce en relaciones más cooperativas, vínculos más sólidos con pares y adultos y una reducción significativa de conductas disruptivas. Estas competencias se potencian mediante la práctica deliberada en juegos cooperativos y de roles, complementada con rutinas de reflexión guiada que fortalecen normas de convivencia y sentido de pertenencia. En

términos de salud mental, las intervenciones tempranas cumplen una función preventiva, reduciendo síntomas de ansiedad y depresión, moderando la reactividad al estrés y fortaleciendo recursos personales y relacionales, sobre todo cuando las escuelas articulan currículo explícito, climas afectivos seguros y participación familiar (Avilés & Fuentes, 2025).

En la esfera académica, se observan incrementos sostenidos en desempeño, asistencia y adaptación a rutinas escolares, así como mejoras en las habilidades de autorregulación necesarias para la transición a la educación básica. Estos resultados sugieren que el impacto académico se encuentra mediado por el fortalecimiento de funciones ejecutivas y la regulación emocional, lo que refuerza la importancia de integrar objetivos socioemocionales en los programas educativos (Ashqui et al., 2024). De manera más amplia, la estimulación socioemocional temprana ejerce un efecto protector a lo largo del ciclo vital, ya que niveles elevados de autocontrol y habilidades no cognitivas predicen mejores indicadores de salud, logro educativo, estabilidad laboral y conductas prosociales en la adultez, incluso controlando condiciones de origen. Su impacto depende, sin embargo, de la fidelidad de implementación, la calidad del acompañamiento adulto, la continuidad temporal y la articulación efectiva entre escuela y familia, variables que deben ser monitoreadas para garantizar pertinencia y equidad.

4. Resultados

La Tabla 1 presenta una síntesis comparativa de los principales tipos de juegos identificados en la literatura revisada y su relación con el desarrollo socioemocional en la etapa preescolar. Se destacan las competencias que cada modalidad de juego estimula, los efectos observados en la práctica educativa y un análisis interpretativo que vincula estos hallazgos con procesos de aprendizaje y bienestar infantil. Esta sistematización permite visualizar de forma clara y estructurada el potencial pedagógico del juego como estrategia integral.

Tabla 1
Tipos de juegos, competencias estimuladas, efectos observados y análisis interpretativo

Tipo de juego	Competencias socioemocionales estimuladas	Principales efectos observados	Análisis e interpretación	Evidencia académica
Simbólico de roles	Empatía, toma de perspectiva, autorregulación emocional.	Mejora en la comprensión emocional, desarrollo del lenguaje afectivo y habilidades sociales básicas.	Al permitir la representación simbólica de situaciones reales; estos juegos favorecen la identificación emocional, la regulación afectiva y la construcción de un autoconcepto positivo. Requieren mediación adulta sensible para maximizar su impacto.	(Lucas & Agramonte 2024; Monar et al., 2025).
Cooperativo	Habilidades sociales, cooperación, negociación.	Incremento de la colaboración entre pares, mayor resolución pacífica de conflictos y fortalecimiento del sentido de pertenencia.	Favorecen la interacción recíproca y la participación activa. Su uso sistemático mejora el clima socioemocional y reduce conductas disruptivas, fortaleciendo la convivencia democrática desde edades tempranas.	Moyano, (2024); Vela, (2025).

Sensorial y artístico	Autorregulación emocional, expresión emocional.	Disminución de ansiedad y estrés, mejora de la tolerancia a la frustración, expansión del vocabulario emocional.	Activan canales no verbales de expresión afectiva y ayudan a modular la activación fisiológica. Son ideales para intervenciones preventivas y terapéuticas tempranas, especialmente en entornos escolares con alta diversidad emocional y conductual.	Lucas & Agramonte, (2024).
Motores y al aire libre	Control inhibitorio, regulación emocional, habilidades sociales.	Aumento de la estabilidad emocional, fortalecimiento de la convivencia, mejora en la cooperación y disposición para el aprendizaje.	Generan regulación emocional a través del movimiento y la descarga emocional adaptativa. Además, favorecen la cohesión grupal y actitudes prosociales, convirtiéndose en estrategias transversales de alto impacto y bajo costo en la educación inicial.	Vela, (2025); Moyano, (2024).
Estructurados terapéuticos	Autorregulación específica, afrontamiento emocional.	Disminución de síntomas emocionales desadaptativos, desarrollo de estrategias de afrontamiento, aumento de la resiliencia.	Estos juegos permiten trabajar emociones específicas como ansiedad, miedo o frustración de forma dirigida y gradual. Su efectividad aumenta cuando se integran a estrategias de psicoeducación emocional con acompañamiento docente o familiar estructurado.	Lucas & Agramonte, (2024); Vela, (2025).

Nota. Elaboración propia a partir del análisis de los tipos de juegos, las competencias que estimulan, los efectos observados y su interpretación.

5. Discusión

El desarrollo socioemocional en la infancia temprana constituye un eje fundamental para la formación integral y la preparación escolar, al articular dimensiones emocionales, cognitivas y sociales que sostienen la adquisición de habilidades para la convivencia y el aprendizaje. Dentro de este marco, el juego emerge como una herramienta pedagógica estratégica, capaz de integrar regulación emocional, interacción social y construcción de normas compartidas. Su valor radica no solo en su carácter motivador y accesible, sino también en su potencial para generar aprendizajes transferibles a contextos formales e informales de socialización, consolidando competencias esenciales desde la etapa preescolar (Reig & Jauli, 2010; Higuera & Molina, 2020).

Los resultados sintetizados en la Tabla 1 evidencian con claridad el papel de los juegos motores como un dispositivo pedagógico de alto impacto para el desarrollo socioemocional durante la etapa preescolar. La literatura analizada muestra efectos concurrentes en autorregulación afectiva, control inhibitorio, cooperación entre pares y disposición para el aprendizaje, lo que se traduce en mayor estabilidad emocional, cohesión grupal y participación activa en el aula (Moyano, 2024); Vela, 2025). Estos hallazgos se articulan con perspectivas teóricas que conciben el juego como mediador entre la regulación fisiológica y la emergencia de funciones ejecutivas tempranas, fundamentales para la adaptación escolar y la construcción de normas de convivencia. Además, la evidencia específica sobre juegos motores y al aire libre sugiere una transferencia amplia de aprendizajes socioemocionales, como

el respeto de turnos, la adhesión a reglas y la negociación, hacia situaciones cotidianas del aula, fortaleciendo la idea de que la práctica motriz intencional constituye una infraestructura emocional de base sobre la cual se apoyan otros logros de socialización y desempeño académico inicial (Lucas & Agramonte, 2024).

El contraste con otras modalidades lúdicas permite matizar el alcance y delimitar el aporte diferencial de los juegos motores. Mientras el juego simbólico potencia la toma de perspectiva y el lenguaje emocional, y las experiencias sensoriales y artísticas favorecen la modulación de la activación y la expresión afectiva, los juegos motores articulan regulación corporal, reglas sociales y metas compartidas en entornos inclusivos y de bajo costo. Este carácter integrador explica su relevancia como estrategia transversal de promoción socioemocional en contextos educativos heterogéneos (Lucas & Agramonte, 2024). Dichos efectos se amplifican cuando las prácticas se implementan con intencionalidad pedagógica explícita, andamiaje adulto sensible, progresión acorde a la edad y evaluación formativa sistemática. A su vez, factores contextuales como desigualdad, estrés familiar y disponibilidad de espacios operan como moderadores que pueden potenciar o restringir los resultados, lo que demanda adaptaciones pedagógicas cultural y ecológicamente pertinentes (Ávilas & Fuentes, 2025; Ávila et al. 2024).

Desde un enfoque ecológico y de derechos, estos hallazgos adquieren mayor relevancia al considerar que el desarrollo socioemocional en la infancia no depende únicamente de variables individuales, sino de la interacción constante entre factores personales, escolares, familiares y comunitarios. Los juegos motores, al integrar regulación emocional, cooperación y acción compartida, se constituyen en un puente entre estos sistemas, ofreciendo oportunidades de aprendizaje equitativas y accesibles, especialmente en contextos educativos con recursos limitados (González & Martínez, 2024; Arteaga et al., 2025). Su incorporación sistemática dentro de la práctica docente no solo promueve competencias socioemocionales esenciales, sino que también fortalece climas escolares seguros, participativos y afectivamente predecibles, condiciones fundamentales para el bienestar infantil.

La evidencia revisada permite afirmar que los juegos motores trascienden su función recreativa para posicionarse como un eje articulador en la formación socioemocional temprana. Su impacto positivo sobre la autorregulación, la convivencia y la disposición al aprendizaje demuestra que constituyen una herramienta pedagógica efectiva y de alta transferibilidad. Cuando se integran de manera planificada con otras modalidades lúdicas, acompañamiento docente reflexivo y participación familiar, generan entornos educativos más inclusivos y resilientes. Por ello, su implementación estratégica en el currículo de educación inicial representa una vía sólida para fortalecer trayectorias de aprendizaje estables, equitativas y emocionalmente sostenibles (Carrasco et al. 2024; Lucas & Agramonte, 2024; Gélvez, 2024).

6. Conclusiones

Los resultados permiten concluir que los juegos motores constituyen un eje pedagógico fundamental para el fortalecimiento del desarrollo socioemocional durante la etapa preescolar. Su práctica sistemática favorece la autorregulación emocional, el control inhibitorio y la cooperación entre pares, contribuyendo a la construcción de climas escolares más estables, predecibles y emocionalmente seguros.

La evidencia analizada demuestra que los aprendizajes adquiridos mediante la interacción motriz trascienden el espacio lúdico, transfiriéndose a situaciones cotidianas de aula. Esta transferencia fortalece la participación activa, la convivencia democrática y la consolidación de habilidades relacionales esenciales para la adaptación escolar y el bienestar infantil.

A diferencia de otras modalidades lúdicas, los juegos motores integran regulación emocional, interacción social y metas compartidas en entornos inclusivos y de bajo costo, lo que refuerza su pertinencia pedagógica en contextos educativos heterogéneos. Su flexibilidad de implementación los posiciona como una estrategia eficaz y sostenible para promover aprendizajes socioemocionales significativos.

La efectividad de los juegos motores se amplifica cuando se articulan con una intencionalidad pedagógica explícita, un acompañamiento adulto sensible y una evaluación formativa continua. Su impacto depende, además, de factores contextuales como la participación familiar, la disponibilidad de espacios y la coordinación entre agentes educativos, lo que reafirma la necesidad de abordarlos desde un enfoque ecológico y de derechos que asegure pertinencia, equidad y sostenibilidad en su implementación.

Referencias

- Ashqui, A., Zambrano, M., Vallejo, T., Figueroa, P., Salazar, R., & Alvarado, J. (2024). Influencia de la salud emocional en el rendimiento académico en estudiantes de una institución de educación superior. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(2), 1154 – 1166. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i2.1942>
- Arteaga, M., Paredes, R., Valverde, N., Castellano, E., & Loachamin, K. (2025). Estrategias inclusivas en el Aula: Un Enfoque en las Necesidades Educativas Especiales. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 980-996. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.16904
- Ávila, Á., Loor, W., Padilla, T., Plaza, K., & Rodríguez, I. (2024). El Papel del Juego en el Desarrollo Socioemocional en la Educación Inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(5), 8940-8950. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i5.14286
- Avilés, L., & Fuentes, L. (2025). Las intervenciones socioemocionales para desarrollar la resiliencia en niños de 3 a 5 años: revisión sistemática. *Polo del Conocimiento*, 10(2), 1427-1458. <https://is.gd/wXc0g7>
- Ballenilla, F. (2021). Los juegos de simulación de sistemas: un recurso didáctico necesario. *Investigación En La Escuela*, (8), 63–71. <https://is.gd/ZoIBpu>
- Bolaños, E. (2020). Educación Socioemocional. Controversias y concurrencias *Latinoamericanas*, 11(20), 388-408. <https://is.gd/PhwDe3>
- Buitrago, F., Ciurana M., Fernández, M., González, P., Salvador, L., Tizón, J., & Villamor, N. (2024). Prevención de los trastornos de la salud mental. Maltrato hacia la infancia y la adolescencia. *Atención Primaria*, 56(Supl. 1), 103127. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2024.103127>
- Carrasco, P., Piguave, I., Martínez, R., & Tolozano, S. (2024). La educación socioemocional en el proceso de enseñanza-aprendizaje del tercer año de la educación básica. *Maestro y Sociedad*, 21(1), 380-393. <https://is.gd/m3aHxJ>
- Chimarro, N., Merino, A., Moreno, M., Romero, J., & Alarcón, E. (2023). Actividades Cooperativas y Colaborativas para fortalecer el aprendizaje. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 3688-3707. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i3.6434

- Dávila, E., & Atme, J. (2025). La retroalimentación en los procesos de enseñanza y aprendizaje: Revisión sistemática. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias de La Educación*, 9(39), 3228–3240. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1114>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2019). *La actividad física: Prácticas necesarias para la vida en niños, niñas y adolescentes*. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. <https://n9.cl/gg0qu>
- Gélvez, J. (2024). Las competencias socioemocionales en el contexto escolar de la educación básica secundaria. *Acción y reflexión educativa* (50), 122-137. <https://doi.org/10.48204/j.are.n50.a6554>
- González, A., & Martínez, R. (2024). Educación ambiental y acompañamiento familiar en una escuela primaria mexicana. Estudio de caso. *Actualidades Investigativas en Educación*, 24(3), 1–34. <https://doi.org/10.15517/aie.v24i3.59357>
- Higueras, L., & Molina, E. (2020). ¿Qué se entiende por juego didáctico? Aportaciones de maestros y estudiantes en prácticas sobre su concepción como elemento fundamental en el desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje. *Profesorado, Revista de Currículum y Formación del Profesorado*, 24(1), 266–283. <https://doi.org/10.30827/profesorado.v24i1.8677>
- Jiménez, B., Hernández, L., Campos, C., & Loor, N. (2025). Desarrollo de competencias socioemocionales en la educación: Un enfoque psicológico. *Revista Científica de Innovación Educativa Y Sociedad Actual "ALCON"*, 5(3), 332–343. <https://doi.org/10.62305/alcon.v5i3.602>
- López, T. (2023). Prácticas fundamentales en educación infantil: hacia una propuesta teórico-metodológica. *Revista electrónica de investigación educativa*, 25, e02. Epub 24 de marzo de 2023. <https://doi.org/10.24320/redie.2023.25.e02.4045>
- López, N., Nieto, R., Delgado, V., & Figueroa, L. (2024). Importancia de las actividades lúdicas en el proceso de aprendizaje en los niños de inicial. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual "ALCON"*, 4(4), 177–194. <https://doi.org/10.62305/alcon.v4i4.218>
- Lucas, L., & Agramonte, R. (2024). *Sistema de actividades lúdicas para fortalecer el desarrollo socioemocional en niños y niñas*. *Revista Ciencia Latina*, 8(4), 11294–11309. <https://is.gd/HJLmwx>
- Maridueña, M., López, G., Fiallos, K., Medina, E., Vinueza, O., & Maridueña, J. (2025). Desarrollo de Habilidades Socioemocionales para Mejorar la Convivencia Escolar en Educación Básica y Bachillerato. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(1), 11184-11197. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i1.16694
- Monar, M., Moreno, G., & Monar, M. (2025). Importancia del juego en el desarrollo social y emocional en niños de educación inicial. *Revista Científica Arbitrada De Investigación En Comunicación, Marketing Y Empresa REICOMUNICAR*. ISSN 2737-6354., 8(15), 463-483. <https://is.gd/DFrzqJ>
- Moyano, M. (2024). La incidencia de la educación inicial en el desarrollo de las habilidades cognitivas de los niños y niñas de 4 a 5 años de la Escuela de Educación Básica “Dr. José Mariano Borja” de la parroquia Cajabamba [Trabajo de titulación, Universidad Nacional de Chimborazo]. Repositorio Digital UNACH. <http://dspace.unach.edu.ec/handle/51000/13865>
- Pascual, A., & Conejero, S. (2019). Regulación emocional y afrontamiento: Aproximación conceptual y estrategias. *Revista Mexicana de Psicología*, 36 (1), 74-83. <https://n9.cl/78c3l>
- Reig, E. & Jauli, I. (2010). *Retroalimentación positiva*: (1 ed.). LID Editorial España. <https://n9.cl/mol2j>

- Sánchez, A. (2023). Contribuciones de las funciones ejecutivas sobre los procesos emocionales: una revisión sistemática. *Psicoespacios*, 17(31), 1–19. <https://doi.org/10.25057/21452776.1527>
- Toapanta, E., & Guanoquiza, L. (2024). La evaluación formativa como herramienta para mejorar el aprendizaje en la Educación Superior. *Revista Científica de Innovación Educativa y Sociedad Actual "ALCON"*, 4(4), 218–228. <https://doi.org/10.62305/alcon.v4i4.251>
- Torres, J., & Robalino, D. (2025). La Educación Emocional en la primera infancia como prevención de trastornos: revisión sistemática: Emotional Education in early childhood as prevention of disorders: systematic review. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 6(1), Pág. 2688 – 2711. <https://doi.org/10.60100/rcmg.v6i1.536>
- Tumbaco, J. S., Moncayo, K. A., & Tumbaco, M. (2025). La estimulación sensorial en el desarrollo de la motricidad fina en niños de 2 a 3 años. *Revista Académica YACHAKUNA*, 2(1), 146–159. <https://doi.org/10.70557/2025.ychkn.2.1.p146-159>
- Vela, V. (2025). Actividades lúdicas para el desarrollo socioemocional y del aprendizaje en los estudiantes: Revisión sistemática. *Horizontes. Revista De Investigación En Ciencias De La Educación*, 9(39), 3179–3193. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v9i39.1111>
- Villegas, S., Vera, M., Córdova, S., Coello, A., Toapanta, A., & Nono, C. (2024). Desarrollo socio-emocional en la educación inicial, a través de actividades artísticas y expresión creativa. *Revista Científica Multidisciplinar G-Nerando*, 5(2), Pág. 1371 . <https://doi.org/10.60100/rcmg.v5i2.58>
- Vygotsky, L. (2014). *Teoría de las emociones: estudio histórico-psicológico*: (ed.). Ediciones Akal. <https://n9.cl/5q9btj>

Transparencia

Conflicto de interés

Los autores declaran que no existen conflictos de interés de naturaleza alguna como parte de la presente investigación.

Fuente de financiamiento

Los autores financiaron completamente la investigación.

Contribución de autoría

Evelyn Mishell Poma Hernández: Conceptualización, metodología, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción - preparación del borrador original, redacción - revisión y edición, financiamiento, administración del proyecto, recursos, supervisión.

Dina Lucia Chicaiza Sinchi: Conceptualización, metodología, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción - preparación del borrador original, redacción - revisión y edición, financiamiento, recursos.

Ramón Fernando Bayas Machado: Conceptualización, software, validación, análisis formal, investigación, gestión de datos, visualización, redacción - preparación del borrador original, redacción - revisión y edición, financiamiento.

Los autores contribuyeron activamente en el análisis de los resultados, revisión y aprobación del manuscrito final.